

REVISTA DE REVISTAS

Hidartrosis calcaneana tratada y curada por una inyección iodurada por el doctor Ducasse

Un caballo de sangre pura, tiene una hidartrosis calcaneana antigua; el tumor es voluminoso, en forma de tres fondos de saco, dos internos y uno externo. Este ocasiona de tiempo en tiempo un decaimiento brusco sobre el miembro, pero no una renguera verdadera.

El caballo se acuesta y se anestesia por la acción del cloroformo.

Con una jeringa de Pravaz, se retira alrededor de 25 c. c. de cerosidad sanguinolenta; luego se inyecta 25 c. c. de solución iodurada que se hace penetrar por un masaje en todos los fondos de saco de la sinovial. Se vacía todavía el edema por aspiración y se cierra el agujero con colodión y algodón. Durante algunos días se produce una hinchazón caliente, dolorosa, que reabsorbe poco á poco. Al fin del tercer mes la curación es completa.

Para operar con toda seguridad el doctor Ducasse recomienda anestesiarse el enfermo, por ser la única forma de asegurar una asepsia perfecta y evitar todo accidente operatorio.

La solución que emplea es la siguiente:

R.p.

Iodo metálico	15 gramos
Ioduro de potasio.	30 »
Agua filtrada y hervida.....	200 »

El doctor Ducasse evita emplear la tintura de Iodo á causa del alcohol que contiene y por el ácido iodídrico que se forma en las tinturas que no son frescas; esos productos irritantes pueden agregar su efecto al de la solución y hacer difícil la acción gradual que se propone ejercer sobre la sinovial.

Es indispensable dejar al operado en completo reposo durante la primera semana que sigue á la operación.

Enzootia de catarata por el doctor C. Cuny

Con el doctor Caron, veterinario de Breteuil, el doctor Cuny ha observado una curiosa enzootia de catarata.

En una granja que el propietario habita desde hacen sesenta años, los caballos no estuvieron jamás enfermos. Once caballos enteros y castrados fueron repartidos en dos caballerizas, ocho en una y tres en la otra. Hasta 1905, no se observó nada de anormal. Pero en Febrero de este año, un animal se volvía inseguro y torpe y al examen de los ojos presentaba catarata doble. En Mayo, otro caballo fué atacado á su vez por el mismo mal. En Diciembre, un tercer sugeto lo fué de un lado solamente. En 1906, un caballo de 5 años tenía keratitis pero conservaba la visual; el doctor Cuny creyó que no se trataba de la misma afección. En fin, en 1907 un caballo de diez años tuvo también catarata doble.

El propietario no observó jamás (aunque prevenido por el primer caso) signos locales; se apercibió solamente de la abolición de la vista.

En ausencia de lágrimas, de fotofobia, de inyección é infiltración de la conjuntiva, los doctores Caron y Cuny descartaron el diagnóstico de flucción periódica.

¿Cuál pudo ser la causa de esta singular enzootia? Los animales bebían en un charco que recibía todas las aguas de las caballerizas y que contiene en verano una proporción

considerable de éstas por causa de la evaporación. Recordando que se ha producido la catarata experimental por la administración de naftalina,—que esa enfermedad se desarrolla también cuando el azúcar ú otras sustancias tóxicas se encuentran en exceso en el torrente circulatorio, el doctor Cuny, piensa que esta catarata observada podía ser producida por el agua de esas bebidas.

La hipótesis de una infección microbiana tiene contra ella la ausencia completa de fenómenos inflamatorios.

Bajo el punto de vista legal el doctor Cuny piensa que si se hubiesen vendido uno de esos caballos, la catarata se hubiera desarrollado en el intervalo de treinta días. Un experto, atribuyendo á la flucción el origen de la catarata, habría hecho anular la venta. A pesar del error de diagnóstico, esta prohibición sería justificada porque la enfermedad tenía su origen en casa del vendedor. Si el experto no lo atribuyera á la flucción, el comprador quedaría perjudicado; en este caso la operación habría sido legal pero injusta.

El doctor Cuny dice en conclusión, que la ley sobre vicios redivitorios debe reformarse. La flucción periódica no es la sola afección ocular grave, que deba acarrear la anulación de la venta.

(Diario de Lyon 31 de Agosto de 1907).

Un tratamiento contra la fiebre aftosa

El doctor Pablo Markeinstein, veterinario de Charleville, ha presentado á la Sociedad Nacional un procedimiento para el tratamiento preventivo y curativo de la fiebre aftosa, por medio del vinagre de vino. Ese procedimiento muy simple y práctico, daría buenos resultados. He aquí como se procede:

1° Tres veces por día, por medio de un pulverizador ordinario lleno de vinagre, se baña copiosamente las mamas, las extremidades y el espacio interfalangeano.

2° Con la ayuda de un embudo comun, teniendo adaptado un tubo de caoutchouc de 60 á 70 centímetros de largo, se practican lavajes con vinagre puro en la boca de los animales los cuales degluten, por lo general, el medicamento. No hay por qué preocuparse de esto, pues el vinagre es muy bien tolerado por los animales, aun en la dosis de medio litro por día.

3° En fin, el establo se limpia frecuentemente y se lava con proligidad con vinagre hirviendo.

Cuando los animales están bien impregnados de vinagre la inmunidad se ha adquirido.

Numerosos experimentos se han hecho con éxito.

Vacunación anti-aftosa

En la Academia de Medicina, el profesor Cornil dió cuenta últimamente de un nuevo método profiláctico contra la fiebre aftosa, inaugurado y probado experimentalmente por el doctor Ory, veterinario y diputado de la Loire.

Reasumimos esta interesante cuestión:

Actualmente se ignora todavía la naturaleza del agente patógeno de la fiebre aftosa, como el de la viruela; se trata de un virus filtrable. El doctor Ory, piensa á ese respecto que la fiebre aftosa pudiera ser de la misma naturaleza que la viruela ó por lo menos que existiera entre ellas alguna relación y que el virus variólico modificado, poseyera propiedades inmunizantes respecto de la fiebre aftosa. A este efecto Ory ha trasmitido el cowpox al caballo: ese cowpox, transformado en horsepox, posee indudablemente la propiedad de inmunizar por inoculación los bovinos contra la fiebre aftosa.

Desde 1901 el doctor Ory practica experimentos á ese respecto con los animales de su granja.

Una vaca de siete años, previamente vacunada, fué introducida en un establo que encerraba treinta vacas aftosas; se

le alimentó con forrages sucios con la baba de las enfermas: ésta no contrajo la enfermedad.

Diez días después se la reemplazó por una vaca de cuatro años que cohabitó tres semanas con las enfermas, en las mismas condiciones y permaneció indemne. En Marzo y Abril último se repitió el experimento en una yegua de once meses y una vaca de siete años. Se les trasportó en un establo que contenía 46 aftosas; habían sido previamente vacunadas con cowpox transmitido al caballo. Adriansen ayudado por el doctor Ory, introdujo en la boca de esos dos animales una gran cantidad de baba aftosa; les frotó vigorosamente la mucosa bucal: durante varios días se les dió agua en la que se diluía la baba de los enfermos. A pesar de todo, estos sujetos de experimento, no han contraído la fiebre aftosa.

El doctor Ory no pretende haber encontrado un método preventivo contra la fiebre aftosa; pero cree hallarse en presencia de una feliz coincidencia y ha enviado sus observaciones á la Academia de Medicina, y pide que sus experimentos sean repetidos á fin de que quede seguro del valor de ese método de vacunación.

N. DEL T.—Respecto de la vacunación del doctor Ory, recuerdo que durante los estaciones de invierno de 1905 á 1906 y 1907, la fiebre aftosa de forma benigna se ha hecho sentir con rigor en nuestro litoral: en esta misma época varios caballos han presentado viruela igualmente benigna. El horsepox es aquí excesivamente raro; no lo he visto jamás aquí sino durante los dos inviernos en que reinaba la fiebre aftosa. Otra coincidencia: en ese mismo momento se hacía sentir en el litoral con una intensidad variable la viruela humana; ésta desapareció al mismo tiempo que la fiebre aftosa. La marcha paralela de estas tres afecciones, esta evolución de igual fuerza, en el mismo momento y de la misma duración, es bastante sorprendente; ¿no tenderían entonces á probar, según la opinión del doctor Ory, que esas afecciones son de igual naturaleza? Por mi parte me inclino á creer que el cowpox y la fiebre aftosa son dos afecciones hermanas y dejan de serlo, cuando una de ellas abandona la raza bovina, para frecuentar la equina. Y que pensar de su contaminación á la especie humana que coincida muy á menudo, sea dicho de paso, con el consumo de la leche aftosa?